
LA AURORA.

PERIÓDICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

LA AUSENCIA.

¡Qué es de aquellos momentos de pla-
(cer!

¡Qué se hicieron mis días de ventura!
¡Y qué se hizo el amor de la muger
Que el corazón adora con ternura!
¡Dó estan aquellas horas que embriagado
De angelical cariño pasé un día!
¡Dó está la virgen que á sus pies pos-
(trado
Tuyo siempre seré, la repetía!

Nadie me responde...

¡Ay triste de mí!

Solo, abandonado

Tengo que vivir.

Existe en este mundo una belleza
Que de él es admirada y yo la adoro;
Porque tanta virtud y gentileza
Es del Señor un don, es un tesoro.
Yo la dije mi amor, este tormento
Que hoy consume voraz al pecho mio:
Yo la dije: ¿me adoras? y su acento
¿Fué tambien de cariño ó de deseo?

Nadie me responde...

¡Ay triste de mí!

Solo, abandonado

Tengo que vivir.

TOMO 4. °

II.

Sabes mi virgen querida
Que mi ventura es tu amor,
No me trates con rigor
Y bendeciré mi vida.

Y de mi fidelidad

No dudes, muger; ¡ah! no:
Que nadie te ama cual yo
Ni con tanta lealtad.

Que aunque estás lejos de mí
Por tu ausencia maldecida,
Ni un solo instante, querida
Me he olvidado de tí.

Jamás, jamás; no te olvido,
Que pensando en tí me siento
Elevarme al firmamento
Entre ilusiones perdido.

Que en tu hermosura pensando
Me juzgo solo en el suelo,
O de hinojos en el cielo
A una virgen adorando.

Y al recordar la sonrisa
De tu labio seductor
Veo entreabrirse una flor
Saludada por la brisa.

Y me creo trasportado
Cuando contemplo tu frente
Ante el justo Omnipotente

Para ser por el juzgado.

Que el candor que existe en ella
Infunde amor y respeto;
Y una arruga es un decreto
De condenacion, mi bella.

Yo jamas te olvidaré,
Porque pensar es vivir;

Es á la mente pedir
Lo que de lejos se vé.

Y pasaré siempre el día
En tí pensando hasta verte;
Y no he dejar de quererte
Hasta morir, bella mia.

F. Maynar y Gonzalez.

MAXIMAS MORALES.

Busquemos el bien; pero estemos siempre prevenidos para recibir el mal.

Esperemos que llegue la tarde para conocer si el día ha sido bueno, y aguardemos la muerte para juzgar la vida.

Debemos ser mudos cuando damos; pero hemos de hablar cuando nos den.

El modo de dar vale mas que lo que se dá.

De nadie es amigo el que lo es de todos.

El avaro no vé sus parientes hasta la hora de la muerte.

El bien no se conoce hasta que se ha perdido.

Dar tarde es lo mismo que rehusar.

Mas vale un buen amigo que un pariente.

El que nos adula y nos mima mas de lo que acostumbra, ó quiere engañarnos, ó nos necesita para algo.

Quien compra lo que no puede tiene que vender mas tarde lo que no quiere.

El que no sabe obedecer tampoco sabe mandar.

Para conocer el precio del dinero es menester verse en la necesidad de pedirlo prestado.

Quien no sepa pedir no sabrá vivir.
Debemos desconfiar del hombre que

no habla y del perro que no ladra.

Los príncipes y los grandes no deberían distinguirse de los restantes hombres mas que por la ocasion que tienen de hacer mas bien que los demas.

La mayor sabiduría del hombre consiste en conocer sus propias locuras.

Hay tanta grandeza de alma en disimular los defectos de los demas como en divulgar sus buenas cualidades.

El secreto de agradar en las conversaciones consiste en no explicar demasiado las cosas, en decir las á medias y dejar adivinar un poco de lo que se quiere decir; porque esto es una prueba de la buena opinion que se tiene de los demas, lo que halaga mucho su amor propio.

Es mas vergonzoso desconfiar de los amigos que ser engañado de ellos.

El bien que hemos recibido de alguno, exige que respetemos el mal que nos hace.

El esfuerzo mayor de la amistad no es el de descubrir nuestros vicios á un amigo, sino el de hacerle ver los suyos.

Los que suelen llorar mas son á veces los que menos motivo tienen para ello.

El mejor remedio contra la calumnia es la paciencia; tarde ó temprano descubre el tiempo la verdad.



AL AUTOR DEL DRAMA D. PEDRO EL CRUEL.

Con motivo de los justos aplausos con que premi6 el p6blico su produccion en la noche del 24 de Octubre corriente.

SONETO.

Rosa y laurel al vate esclarecido,
Que el arte engaador y los amaños
De consejeros p6rfidos estraños
Revelar á la Espaa aqu4 ha sabido.
Por ellas de D. Pedro pervertido
El bello natural cruel se ostenta,
Sin ellos evitara tal afrenta
Y otro Antonino acaso hubiera sido.
Gloria al poeta y á su numen santo,
Qu6 en patri6ticos rasgos hoy publica
En nuestro prez y honor secreto tanto:
Que ingenio no vulgar aquel indica,
Y esfuerzo digno del sublime canto,
Que la fama de un h6roe asi vindica.

Joven dichoso, vate esclarecido
Mira ese pueblo libre cual te aclama;
De amor, de gratitud arde en la llama
Y tu presencia pide envanecido.

El pueblo que mil veces ha vencido
Los tiranos, rompiendo su cadena,
De gozo y de placer hoy se enagena
Contemplando al que odiarlos ha sabido.

Pero observa el amor, mira el contento
Que inunda el corazon de tus paisanos,
Y si al llegar el cr4tico momento;
Suelen despedazar á los tiranos,
Justo y debido prez dan al talento
Y al poeta ensalzar saben ufanos.

S. G. L.

Un aao no transcurri6
Que en aquesta misma escena,
Otro aragon6s se vi6:

De gloria y de placer llena
Su alma aqui mismo lario.

Ygual prez la tuya goza;
Lo veo como se inflama;
Miradle cual se alborozaba;
Mas qu6 mucho, si te aclama
La invencible Zaragoza.

La invencible ¡ciudadanos!
La que el premio dá al saber,
La que le tiende sus manos;
Qu6 gloria es aqui nacer!
No hay otros zaragozanos!!

De alegr4a y de contento,
Mira cual rebosa su alma,
Felices son el momento
En que al genio dan la palma,
Del m6rito y del talento.

¿Qu6 es nobleza, lustre y cuna
Con el saber comparada?
¿Qu6 la riqueza y fortuna?
Igual al talento... nada.
Gloria cual saber... ninguna.

M. G. A.

Alza orgulloso la frente;
Mira cual tu nombre aclama
Este pueblo, á quien la fama
Grande llam6 justamente.

V6 cual tributa al talento
El premio que le es debido;
Mira por tí conmovido
Cual espresa su contento.

Joven, diste el primer paso
En la senda de la gloria;
Sigue, y que un dia la historia
Te cuente con Vega y Laso.

Y cuando estes á su lado
En el templo de la fama,
D4nos el placer que inflama

Al que á su cumbre ha llegado :
 Que, (no es prediccion estraña)
 Al escuchar tus acentos
 Se alzarán nuevos talentos
 Que serán gloria de España.

J. C. N.

Vengó la memoria
 De un Rey español:
 Cual céfiro blando
 Tras larga tormenta,
 Las nubes auyenta
 Que empañan el sol.

Menguado instrumento
 De astuta política,
 La historia sin critica
 Te apoda *el cruel*.
 Te admira por justo
 El clérigo estático;
 ;Y escribe fanático
 Tus hechos con hiel!
 Loor al poeta
 Que fiel á la historia

Ya luce tu nombre,
 De hoy mas sin mancilla,
 O Rey de Castilla,
 Del mundo á la faz.
 Que Huici la intriga
 Descubre el primero,
 Y al vil estrangero,
 Le arranca el disfraz.

TEATRO.

NOCHE DEL 24 DE OCTUBRE.—D. PEDRO EL CRUEL, DRAMA EN 6 CUADROS
 Y EN VERSO DE D. JOSÉ MARIA HUICI.

Una de las épocas mas fecundas en grandes sucesos y acciones memorables, es el urbulento y bárbaro reinado de D. Pedro de Castilla denominado el Cruel. La historia sangrienta y viciosa de este tirano monarca ha sido presentada bajo diferentes formas en algunas producciones dramáticas, pero ninguna á nuestro modo de entender tan exacta y verosimil como la que nos ofrece el autor del drama de que vamos á tratar, tanto por haber estudiado y ceñidose estrictamente á los hechos históricos, quanto por la naturalidad y valentía con que se hallan espresados los caracteres de los dife-

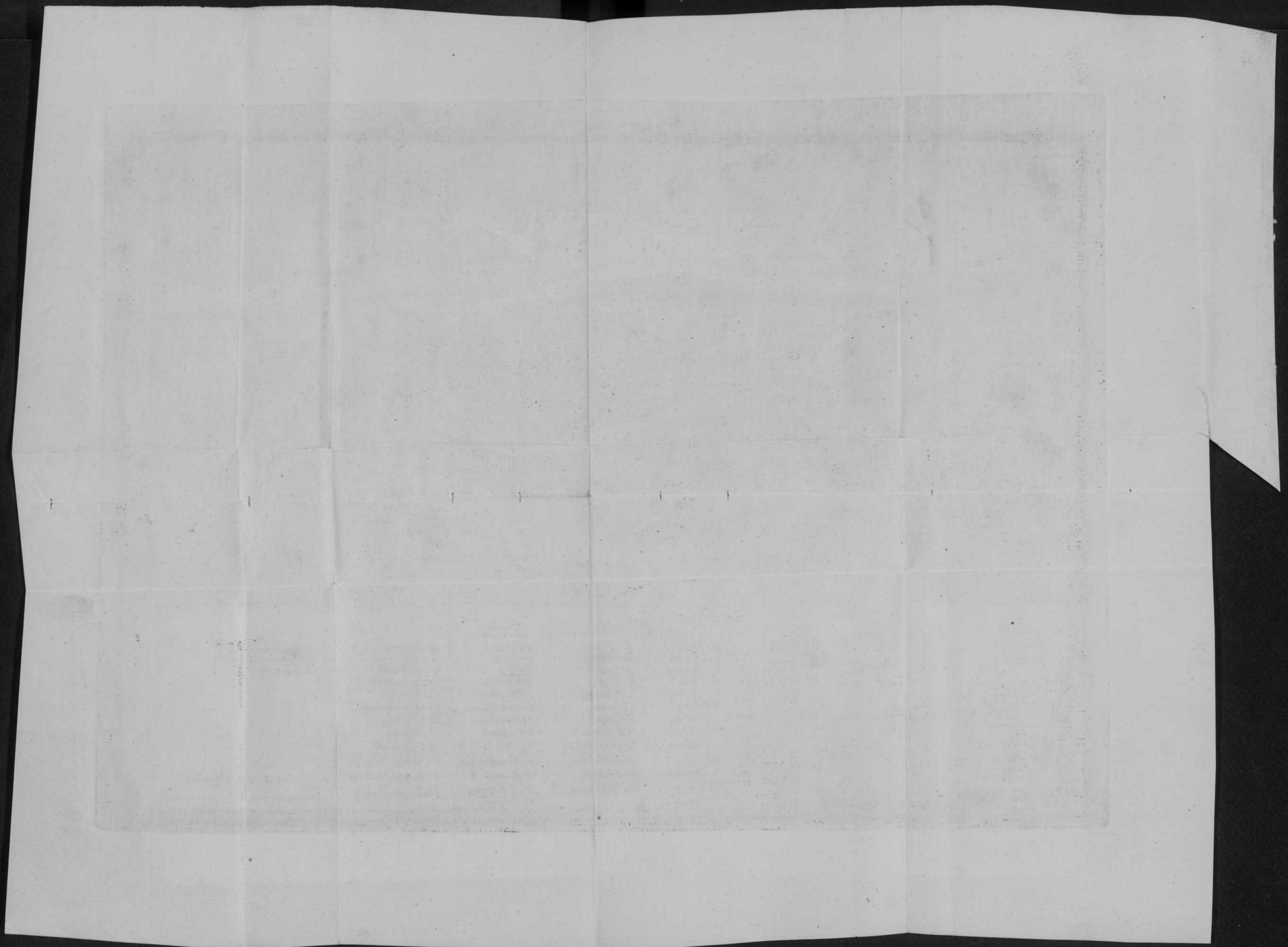
rentes personajes que figuran en el mismo. El Rey D. Pedro es una creacion, digámoslo asi, llena de animacion y fuego y que revela muy bien su fiera impetuosidad y altivez. El infame privado Samuel es un judío lleno de ambicion, que comercia con la sangre y riquezas de los fieles castellanos, que no respira mas que destruccion y muerte, valiéndose para llevar á cabo sus planes é intentos de la política suspicaz que usa con el Rey y forma su trágico fin. Sin este infame consejero tal vez D. Pedro hubiera sido un soberano feliz ó cuando menos no hubiese usado de tanta cruel-

PLANO TOPOGRAFICO DE LA SIEMPRE H. CIUDAD DE ZARAGOZA.



Rios.	Puertas.	Plazas.	Calles.
A... Ebro.	I... Angel.	R... Castillo.	a Merceda.
B... Huerva.	J... Traperia.	S... Teatro.	b S. Anton.
<u>Camizos.</u>	L... Sancho. <small>(H. de San Pedro)</small>	T... Plaza de Torres.	c Justicia.
C... Madrid.	M... Portillo.	U... Puente de Piedra.	d Pilar.
D... Navarra.	N... Carmen. <small>(y Cambar)</small>	X... de S. Engracia.	e La Seo.
E... Baralona.	O... S. Engracia.	Z... de San Jose.	f S. Felipe.
F... Tiana beja.	P... Quemada. <small>(Quemada de Felipe)</small>	& Hospital Gral.	g Carbon.
G... Tabilos.	Q... Sol.	Θ Misericordia.	h S. Maria.
H... Monzalbarva.		* Baños.	i Aduana.
		† Puente.	j Reyno.
			l... Magdalena.
			m... Miguel.
			n... Carner.
			ñ S. Fr. <small>(S. Fr. de la Seo)</small>
			o S. Ysidoro.
			p Cruz.
			q S. Pablo.
			r S. Domingo.
			s Portal.
			t Refugio.
			u Verana.
			v S. Pedro Nolano.
			x S. Fernando.
			y S. Agustin.
			z Alfondiga.
			1 Coso.
			2 Mayor.
			3 S. Gil.
			4 Plateria.
			5 Torre Nueva.
			6 Alta de S. Pedro.
			7 Contamina.
			8 Cuchillera.
			9 Pilar.
			10 Puerta Quemada.
			11 San Miguel.
			12 Predicadores.
			13 Feneras.
			14 Armas.
			15 S. Blas.
			16 S. Pablo.
			17 Castellana.
			18 Perallo.
			19 Barrioarrio.
			20 Paja.
			21 Plaza.
			22 Santiago.
			23 V. del Comercio.
			24 Palacio de S. de Morze.
			25 Limite de la Piana.

Escala de mil varas Aragonesas
0 300 1000



dad con sus vasallos, ni atraídose el odio general del pueblo. Doña Juana es una muger orgullosa, guiada tan solo por el afán de brillar, y que así que divisa el halago y esplendor de una corona abandona á su amante para entregarse al cariño falaz de un hombre perjuro. Doña Maria de Padilla es un modelo de virtud y ternura, y en todas sus acciones se deja ver un corazón verdaderamente magnánimo. D. Diego es un fiel servidor. Pero donde mas realza el feliz y sublime genio del poeta es en la descripción de D. Enrique; están con tal tino y estudio conciliados el amor fraternal y el odio reconcentrado hácia el rival que quiere arrebatárle, la muger que ama, que á pesar de lo crítico de las situaciones y el deseo de venganza que le inspira la memoria de la muerte de su madre triunfa siempre su ardor caballeresco dando mas negro colorido al ominoso D. Pedro. Los demas personajes se hallan colocados con sumo acierto y oportunidad, por lo tanto la obra del Sr. Huici, es en nuestro corto juicio un cuadro de bellezas y amenidad, de gran efecto dramático y nuestros lectores no dudamos apreciarán hagamos un ligero analisis en prueba de lo amantes que somos de los progresos de la literatura y mayormente de las glorias aragonesas.

La escena primera entre Albar, Nuño y Fernan Perez, nos descubre con claridad los amores de Doña Juana de Castro y D. Enrique, Conde de Trastámara, siendo digna de notarse la linda y sencilla manera con que Fernan relata la entrevista nocturna de estos en que Enrique declaró su ardorosa pasión; pasan despues á bosquejar la atroz conducta del Rey D. Pedro y Nuño les manifiesta la obligacion estrecha en que se hallan como súbditos fieles y sumisos de no mentar ni la mas mínima accion del monarca. El monólogo de Doña Juana en que se lamenta de su abandono y triste situacion es

precioso, y manifiesta muy bien su ambicion y altivez en los siguientes armoniosos versos.

¿Por qué en triste retiro
A eterna humillacion soy condenada?
¿Por qué infeliz suspiro
Euvuelta entre la nada
Cuando al fausto, al poder fui destinada?
Y despues cuando dice:
De amor, conde, sediento
Poderío, grandeza me ofreciste
Cumple ya el juramento
Que delirante hiciste
Solo á este precio mi altivez rendiste.

No puede espresarse ya con mas vehemencia las ideas deslumbradoras que animan á esta muger falaz y orgullosa. La entrevista de Doña Juana y Enrique, es igualmente del mayor interes, es un cuadro de sensibilidad y ternura estudiosamente descrito y prueba de ello son las siguientes palabras del conde.

Al fin calmé tus enojos
¡Puede haber dicha mayor!
Mirame á tus pies de hinojos,
Mira cual brotan mis ojos
Tiernas lágrimas de amor.

La oportuna llegada del Rey D. Pedro, que interrumpe el amoroso diálogo, es un brillante pensamiento del poeta, que constituye el principal interes y predomina en todos los pasages del drama. El judío Samuel aconseja al Rey los medios que debe emplear para deshacerse de la persona del conde, único estorbo á sus infames proyectos y deja muy bien ver su caracter odioso y las ideas de destruccion que le animan. D. Pedro muestra algunos rasgos de humanidad recordando la mucha sangre que se ha vertido en sus reinos; pero aquel insiste y le señala la suerte que debe hacer sufrir á sus vasallos sacrificándoles y enriqueciéndose con sus despojos. Preséntase Doña Juana y el caprichoso monarca queda prendado de tal belleza, la dice mil galanterías pro-

pias de su característica veleidad y concluye por ofrecerle su cariño y trono; ella rehusa al principio por acordarse del amor del conde; pero al fin cede viendo que los placeres de la corte van á satisfacer su orgullo, logrando ademas figurar como Reina, la primera entre todas las hermosuras de Castilla. Una señal verdadera del interes que cifra en su pasion esta infiel muger es las siguientes palabras que dice despues de marchar el Rey.

Enrique... Blanca... María...
 Una corona... esplendor...
 Mil ideas de terror
 Perturban la mente mia.
 La suerte conmigo impía
 Me muestra menos encono;
 A mi estrella me abandono,
 El Rey al fin vencerá,
 Que el conde su amor me dá
 Mas D. Pedro amor y un trono.

Entra Fernan y anuncia á Doña Juana que el conde espera en el bosque la salida del Rey y que pretende verla otra vez, esta rehusa su vista, y al manifestar que se oyen pasos entrarse Doña Juana en su aposento y dice con la mayor resolucion.

No me vuelva á ver jamas.

Aparece Doña María de Padilla, acompañada del paje Alvarado, la cual vá en busca del ingrato esposo, porque tiene noticia de su nuevo devaneo; lamentase de su infeliz suerte y manifiesta su decision de penetrar en el castillo de Doña Juana, que tiene á la vista á tiempo que sale al encuentro Enrique que se hallaba en las inmediaciones con los suyos; pregunta á Doña María la causa de su venida á aquel sitio; observa en su semblante señales del mayor dolor y afliccion y despues de repetidas instancias, logra oír de boca de la desventurada esposa, la pasion criminal que ha contraído el Rey

de nuevo con Doña Juana. Queda petrificado el conde y jura terrible venganza. Entonces Doña María le reprende y dice que en su presencia no permite se ofenda en manera alguna á su esposo: le espone la ruina y horrores que causaria su enojo si llegaba á dar pábulo á la discordia civil y que hacia traicion á ella misma; luego le hace jurar que no alzará su mano contra el Rey D. Pedro y D. Enrique se lo promete del modo siguiente.

Lo juro: mas si villano
 Contra vuestra vida atenta
 Juro tambien no envainar
 Esta espada, hasta que pueda
 Traspasar el corazon
 Del que hoy á los dos afrenta.

En D. Enrique se reunen dos grandes causas para que le inspire odio su hermano cuales son el robo de su amada y la atroz muerte de su madre Doña Leonor de Guzman, cuyo funesto recuerdo es indeleble en la memoria de un buen hijo. Todo este diálogo es sumamente animado y lleno de rasgos brillantes de sublime imaginacion.

Llegan los criados del Rey precipitados y admirándose de la gente armada que se halla por los alrededores creyendo sea alguna emboscada dispuesta por Doña María para sorprenderle y satisfacer su agravio. Sale D. Pedro desafiando á los enemigos que dice osan atajarle el paso y amenazando de muerte al que pretenda contrastar su poder. Nuño avisa que muy cerca se halla un hombre armado oculto y al ir D. Pedro hácia él, preséntase Enrique pidiendo gracia y dando parte del resultado de su comision, el Rey se manifiesta satisfecho de su porte al mismo tiempo que se complace de oponerse á su mano al rival que trata de oponerse á su capricho. Le dá noticia de la nueva conquista que acaba de hacer ponderando la estremada hermosura y gracias de su adorada que le ama con

delirio y que en breve vá á sentarla en el regio trono de Castilla. Enrique fuera de sí, lucha con las mas crueles sospechas, prorrumpe en fuertes exclamaciones y su desesperacion llega á colmo cuando pregunta á su hermano donde se halla la nueva Reina y éste le señala la puerta de la estancia viendo entrar á Doña Juana. La aparicion de ésta es otra de las ideas mas sublimes del autor y señal evidente de su indisputable talento dramático. El Rey se admira al ver la turbacion que ha causado al conde la presencia de Doña Juana y se la muestra para que la reconozca como su Reina; éste le contesta que es imposible y D. Pedro indignado manda prenderle. Aparece Doña María, que viene á recordar á su esposo los deberes que su desvarío le ha hecho olvidárle, él furioso acrimina su intempestiva venida á aquel sitio y lleno de cólera al ver las quejas que le espone, manda al infame privado Samuel, la conduzca á Toledo respondiéndole con su cabeza. Esta accion aumenta el enojo de Doña María y D. Enrique, y éste dice al salir en la mayor desesperacion.

Venganza, cielos, venganza.

Samuel previene á D. Diego de Padilla é Hinestrosa, que el Rey D. Pedro ha decretado el destierro de entrambos, y que les señala el término de tres dias para presentarse en Toledo. D. Diego se lamenta del inicuo procedimiento hácia él en premio de sus servicios; instan los dos á Samuel con el fin de que interponga su influencia con el monarca para calmar tan injusto rigor y éste se escusa so pretexto de que no tiene parte en aquel asunto y que obedece sin réplica alguna los mandatos de su Señor. Hinestrosa manifiesta á D. Diego que no deben desconfiar del alivio de su suerte, segun las intrigas añade, que Doña Juana emplea contra la Padilla; éste dice que

tal muy en breve varíe y Samuel le acusa de atrevido é imprudente y le aconseja no use de tan desmedida insolencia hablando del Rey y reprima lo bastante su ardor juvenil y alejándose pretendiendo no encontrar la Castro. Esta escena es de suma intencion y tiene versos de gran fluidez y gracia. El Rey indica á Samuel la huida del conde y que éste se halla reuniendo sus huestes para marchar contra él. El falaz judío le dice que favorece y aun afianza su trono la rebelion de Enrique, que dé la señal de guerra y pronto caerán los traidores, librándose al mismo tiempo de su hermano y Blanca de Borbon, siendo digna de notar la intencion con que al hablar de ésta, dice Samuel mirando al Rey, „morirá... de enfermedad. D. Pedro le pregunta si ha cumplido sus órdenes respecto á Doña María; contesta que sí, y que mostró la mayor resignacion; hace presente la necesidad de dar á Castilla una Reina y D. Pedro al marcharse dice con misterio, que vá á decretar la suerte la Padilla.

Samuel, este monstruo sediento de sangre y destruccion, entrevé colmados sus deseos y holgándose de ello pronuncia con gran decision los preciosos versos.

Duerme, D. Pedro el Cruel;
Mientras tu poder asombra,
Tranquilo rige á tu sombra
Y empuña el cetro Samuel.
Duerme, duerme mientras medro
Para mi ambicion bastantes
No son tu oro, tus diamantes
Ni tu corona, D. Pedro.
Yo á los nobles armas dí
Derriba tu sus cabezas;
Sean mias sus riquezas
Su maldicion para tí.

No puede darse mas espresion á la ambicion desmedida de este monstruo, que trafica, por decirlo así con las vidas y bienes del infeliz castellano y

cuya privanza inspiró en el ciego monarca la impetuosidad y barbarie que le hicieron odioso á su pueblo.

Doña Juana acelerada pregunta á Samuel donde se halla el Rey; en seguida manifiesta su inquietud por la huida del conde, pero Samuel le dice que en armando la diestra el valeroso D. Pedro, sucumbirán los infames y que puede reinar tranquila. Llega Nuño á dar noticia á Doña Juana de la llegada de la Padilla, diciendo que él mismo la ha visto y vuelven á atormentar á aquella la sospecha y la envidia. Samuel le interrumpe diciendo, que no es posible, pero viendo que el paje insiste y dá pruebas indisputables descubriéndose el secreto, dice furioso al salir.

Se descubrió vive Dios:
Una vez paje has hablado:
Tu mismo te has sentenciado
No volveras á hablar dos.

Doña Juana llena de placer al ver en sus manos la venganza, hace muestra de su alegría en los hermosos versos que el poeta pone en su boca con una feliz oportunidad y gracia.

¡Ah! ya estas en mi poder
María asaz orgullosa:
Ya eres mía. ¡Cual rebosa
Mi corazon de placer!
Pronto el castigo, María,
Veré caer sobre tí;
Ya podré acusarte, sí;
Pecaste de rebeldía.
Porque un tiempo dominante
De D. Pedro el corazon
¿Creiste que su pasion
Renaciera? Te engañaste.
Mas quien sabe si quizás,
De tu amor se acordaría...
Eres temible, María,
Debes morir, morirás.

Entra Doña María turbada y Doña Juana la dice deseche todo recelo, lo que nos descubre otro de los grandes

rasgos del autor, con el siguiente diálogo en que la orgullosa Castro, despues de reconvenir con la mayor dureza á la sensible Doña María, llega al extremo del ultraje, diciéndola ser la manceba del Rey D. Pedro; ésta indignada le contesta con todo el interes que puede inspirar el dolor y afliccion de su grande alma.

Mentis Doña Juana, María manceba
Del Rey de Castilla... ¡Qué infamia!
(¡Qué horror!)
Y será posible que mi terso honor
Vuestra lengua torpe á manchar se
(atreva.

Doña Juana insiste de nuevo en afear su conducta, acusándola de haber promovido la discordia en Castilla; la Padilla contesta es una impostura y recuerda á la Castro, que vendió á su amante erigiéndole en objeto del encono del Rey, que ella es la culpable, y concluye renunciando al trono y al cariño de D. Pedro.

La huérfana triste que el trono ocupó,
Del trono bajando recobre el reposo;
Haced Doña Juana feliz á mi esposo,
Y el amor que os tiene bendeciré yo.

Este es el momento que el poeta ha destinado para conmover el ánimo del espectador, inspirando el mayor interes y haciéndole esperar con la llegada del Rey D. Pedro el término de la lucha de Castro y la Padilla. Pregunta á ésta la causa de haber salido sin su licencia de Toledo y la acusa de rebelde. Doña María, suplica su gracia, le dice que no exige el cariño que un tiempo juró y ya olvidado, si es que la entregue sus hijos y la permita marchar á vivir lejos de él. D. Pedro reconoce el error que ha cometido despreciando aquella candorosa muger que hacía su ventura, y la dice que no partirá. Doña Juana furiosa interrumpe al Rey, mostrándole que su amor es incompatible con la presencia de la Padilla, entonces D. Pedro espone la ne-

cesidad de quedar á su lado la mas virtuosa y constante la que tan solo se rindió al amor. Doña Juana impaciente y creyéndose ya victoriosa, parece gozarse en la humillacion de su rival, ansiando colmar su orgullo; pero una inesperada accion produce en su pecho la mas horrorosa transicion, cayendo en un sitio al decir D. Pedro los siguientes versos.

Ven, abraza á quien te adora
Recobra ya la alegría
Te aguarda el trono María,
Y á vos el claustro señora.

Esta escena y la anterior son dos pensamientos del autor grandiosos, colosales, que dan el brillante colorido de la originalidad del drama, tanto por la energía y espresion de los personajes cuanto por la encantadora cadencia del verso.

Llegan los nobles á cumplimentar á la Reina, y al arrodillarse ante la Castro, les dice el Rey.

Qué haceis
Esta que en mis brazos veis
Es la Reina de Castilla.

Saludan á Doña María, deseándole largo reinado, y entra precipitado Alvarado, noticiando al Rey que el Bastardo y Doña Blanca, entraron en Toledo y que reuniendo sus parciales marchan hácia él. D. Pedro, pide sus armas, y marcha con los suyos á salir al encuentro del conde; y Doña Juana abandonada promete al Rey con furia su venganza. Se oye el sonido de clarines y varios gritos á lo lejos anuncian un combate. Samuel se goza en la muerte de los castellanos, viendo en ella el castigo de la de sus parientes. Doña María se muestra horrorizada al recordar los cadáveres que habrá causado tan reñida pelea, pero Samuel é Hinestrosa tratan de tranquilizarla con la feliz salvacion de el conde

y D. Fadrique. Viene D. Diego á dar cuenta el primero de la victoria y al describir la toma de la ciudad lo hace con tal espresion y naturalidad que parece estar presenciando el acto el que le escucha. En prueba de ello y de su excelente verso citaremos lo siguiente.

Todos á cual mas valientes
Acometen los peones
Y atravesando los puentes
Por la victoria impacientes
Escalan los torreones.
En vano se defendia
El sitiado con teson;
Al soldado que subia
El cuerpo del que moria
Le servia de escalon.

Llega D. Pedro victorioso y manda que saquen los reos al suplicio para ver su ejecucion; mas Samuel le hace presente que falta juzgar al rico platero Perez Cuellar; presentan este infeliz anciano y su nieto Pedro al Rey, y despues de hacerle varias preguntas y resultar inocente decreta su muerte. El joven Pedro implora el perdon del Rey y vista su entereza suplica que le permita morir en vez de su abuelo. D. Pedro se niega, mas luego accede con la esperanza de la confesion de Perez. Éste furioso clama contra el tirano escitando al pueblo salga del letargo vergonzoso y esclavitud que le domina pronunciando con la mayor desesperacion los siguientes versos.

Y vosotros esclavos de la tierra
Y al grito de un tirano que os aterra
El cuello dais al hacha del verdugo,
Levantad las frentes del inmundo lodo
Pulverizad los tronos insolentes,
Los déspotas son nada, el pueblo es todo.

El Rey entonces lleva al anciano al balcon para gozarse en su desventura al presenciar el sacrificio de su nieto Pedro, y él, despedido saca la daga para hincarla en el pecho del mo-

marca cuyo golpe evita Samuel cogiéndole el brazo en el momento alejando al desdichado Perez Cuellar. Máchase el Rey diciendo á los suyos con orgullo.

Ya lo veis, señores,
Necio de aquel que de la grey se fia,
Ahora que perecieron los traidores
Gocemos de las fiestas de este dia.

Con objeto de terminar la cruda guerra que aflige á Castilla, dispone D. Enrique tener una entrevista con D. Pedro en el castillo de Sos, donde tratarán por estenso de los términos en que podrá tener lugar el convenio. Es llegado el dia y de antemano el Alcalde del Castillo Ramirez Arellano y Fortun, preparan el salon para acto tan solemne. Ramirez relata la llegada en la noche anterior de una hermosa dama encubierta, la cual suplicó se la ocultase en uno de los aposentos del castillo encargando misteriosamente el secreto de su venida. Luego manifiesta que en breve vá á tener lugar la grande entrevista, lamentándose de que acompañe al Rey el judío Samuel, creyendo tiene tratos con el diablo; le ven venir y desaparecen entrambos.

D. Pedro se muestra impaciente por la tardanza de D. Enrique, dudando ya de vencerle, mas Samuel trata de calmarle, asegurando que muy presto vendrá á caer en la bien tendida red, consiguiendo por este medio matarle y que sus huestes sucumban. El Rey se muestra algo resentido, diciendo que su mal porte con el conde le atraerá el mayor odio del pueblo, añadiéndole el título de traidor al de cruel; pero el vil judío le hace entender que lo que importa es vencer al conde como quiera que sea sin reparar en el modo de llevarlo á cabo. Son dignos de mostrarse los siguientes versos en boca de D. Pedro, deseando vengarse de los extranjeros al decir que Enrique vendrá acompañado del aliado frances Beltran Claquin.

Dices bien, que proteccion
Vendiendo esos extranjeros
En Castilla los primeros
Siembran la desolacion.
Con intencion siempre insana
Que mengua española es
Vive el vampiro frances
De la sangre castellana.

Feliz manifestacion del verdadero españolismo que anima al poeta y por lo que no podemos menos de demostrarle nuestra complacencia al ver simpatiza en un todo con nosotros.

D. Pedro indica le es sumamente sensible que Doña María presencie la muerte del conde, pues á pesar de sus instancias desde que triunfó de la Castro, no se separa un momento de él. Ésta importuna al Rey con sus cartas desde el convento, el cual penetrado del algún prestigio que tiene en la corte, le previene es precisa su permanencia en el claustro. Ramirez anuncia al Rey que una joven y hermosa dama desea hablarle; dícele la haga entrar, previniendo á Samuel se retire, el cual receloso se queda oculto en la sala. Entra Doña Juana, alzase el velo que la cubre el rostro y se dá á conocer. D. Pedro se admira de su intempestiva venida quebrantando las órdenes que la tiene dadas, y la pregunta que motivo tan poderoso la guía á su presencia. Ella le contesta que la causa de su visita es tan solo el deseo de hacerle noticioso de la horrenda maquinacion que se fraguaba contra él; en prueba de ello le hace muestra de la caja en que se hallan las alhajas que el infame privado Samuel entregó á Eliatar, por el adelantó de dinero que hizo para gastos de guerra y la carta en que le encarga trabaje incesantemente hasta poder dar fin con el Rey y cargar con su tesoro, añadiendo que el pueblo fatigado del yugo que le oprime, secundará sus esfuerzos para librarse de su crueldad. D. Pedro queriendo dar una señal de su gratitud

á la muger que parece tomar un demasiado interes por él, hace á Doña Juana señora del castillo y estados de Montiel. Ésta como aspiraba á mayor triunfo lo recibe con frialdad; mas conociendo le es imposible vengarse de la Padilla, finje su conformidad y se despide retirándose al nuevo destino. El Rey prorrumpe en exclamaciones de cólera é indignacion y marcha furioso en busca del consejero que le ha vendido. Samuel estaba oculto, sale azorado creyéndose perdido y tratando de sugerirse medios para libertarse de la furia de D. Pedro exige del Alcaide Ra-

mirez le proporcione la salida del castillo, para incorporarse con D. Enrique y haciéndole sabedor de la traicion que se arma, salvar su vida evitando de este modo el golpe mortal del Rey. Ramirez se estraña de que un hombre que posee la confianza de D. Pedro, implore su auxilio con tal interes, y vacila por algunos momentos, pero luego tomando la daga de Samuel, se decide y asegurándole que si le engaña traspasará su vil corazon, le conduce por una puerta secreta.

(Se concluirá.)

FLORESTA.

En la noche del 27 último, tuvimos el placer de asistir al brillante concierto vocal que hubo en casa de D. Ignacio Vilademunt, del cual todavía conservamos gratos recuerdos por la profunda impresion que nos causó su elegante reunion y la linda coleccion de piezas que se cantaron.

Empezó la primera parte con la bonita y bien tocada sinfonía del Otello, á cuatro manos, por los SS. Lahoz y Camill.

Siguió la señorita Caveró que nos agradó mucho con su ária del maestro Iradier.

Despues los SS. Loscos y Lafuente cantáron el hermoso y difícil dúo de Marino Faliero: el

primero con la hermosa voz, valentía y buen gusto de que nos tiene dadas tantas pruebas; y el segundo con la facilidad y espresion que esperábamos.

A continuacion cantáron las señoritas de Vilanoba el bonito dúo del Corsario, con la sencillez, despejo y espresion que tanta gracia nos hace siempre que las oimos.

En seguida la señorita Guillen y el Sr. Perez, cantáron el difícil y precioso dúo de Lucia de Lamermour: aquella con espresion, y este con maestría, excelente voz, mucha ejecucion y una espresion inimitable.

Concluyendo la primera parte con el final del nuevo Fígaro, perfectamente desempeñado por

la señorita Vilademunt menor, Sr. de Vilademunt, Sr. Loscos y coristas de ambos sexos; arrancando todos estrepitosos aplausos que manifestaron nuestro placer y entusiasmo al oír el precioso efecto que producian tantas y tan bien arregladas voces.

La segunda parte empezó con la hermosísima aria del maestro Saldóni, desempeñada por la señorita Ezmir con una valentia, una gracia y una voz que nos encantaron.

El gracioso dúo del nuevo Fígaro por los SS. Vilademunt y Loscos, produjo un efecto admirable; tanto por lo felices que estuvieron en su ejecucion, como por el contraste que formó esta pieza del género jocoso, al lado de tantas otras del sério.

En el dúo del Condestable nos agradaron mucho las señoritas de Zamora.

La señorita Vilademunt menor, y los SS. Perez y Loscos cantaron perfectísimamente el magnífico terceto de Ana Bolena.

Dióse fin al concierto con la lindísima aria coreada del Cor-

sario, cantada por la señorita Berbiela con mucha finura y expresion. Las bellas coristas que la acompañaron, nos hicieron sentir la mas grata sensacion que jamas habiamos experimentado, con sus encantadoras voces. Baste decir para probar nuestro entusiasmo, que creimos en aquel momento haber sido trasladados de repente al cielo, para oír la dulce voz de un *serafin* acompañada de la armonía de los *ángeles*.

Nuestra gratitud será eterna al Sr. de Vilademunt por habernos proporcionado disfrutar en su casa de tan preciosos momentos: á las partes integrantes por su amabilidad en prestarse á cantar en público, y al Sr. Lahoz por su buena elección en las piezas, y su maestría y buen gusto en los acompañamientos.

Hemos sabido que vá á ejecutarse á la mayor brevedad, el drama que tan estrepitosos aplausos arrancó en la corte, titulado: el castillo de S. Alberto. Su original é interesante argumento unido á los rasgos dramáticos que encierra, nos hacen creer que será recibido con el mismo entusiasmo que en Madrid y que tan justamente merece.

Nota. Hoy repartimos el plano topográfico de la ciudad de Zaragoza, lo que hacemos con el objeto de seguir dando la vista de sus principales edificios por separado.

Otra. Habiéndose trasladado la redaccion de este periódico al entresuelo de la casa número 6 plaza del Carbon, se avisa que estará abierto su despacho todos los dias de 11 a 1 de la tarde y desde las 6 de la misma hasta las 8 de la noche, en el que se admitirán suscripciones y se recibirán francas todas las reclamaciones, cartas y artículos; advirtiendo que estos deben ir firmados por su autor, sin que esto obste para poner en ellos el seudónimo ó iniciales que le parezcan á propósito. En el mismo despacho se venderán los números sueltos á dos rs. vn.

Editor responsable: A. de V. Roquer.—ZARAGOZA: IMPRENTA NACIONAL.